

LEYENDAS

# STAR WARS

LEALTAD

TIMOTHY ZAHN

La destrucción de la Estrella de la Muerte por parte de la Alianza Rebelde es un golpe decisivo contra el imperio, pero Palpatine y su monstruoso lacayo, Darth Vader, siguen siendo igual de peligrosos. Entre los que se alzan contra ellos están Luke Skywalker, Han Solo y la princesa Leia Organa. Los tres son enviados al sector Shelsha para mediar en una disputa entre facciones de la Alianza Rebelde. Al mismo tiempo, Mara Jade, con solo dieciocho años y muy lejos aún de conocer a su futuro marido, Luke, sirve a su malvado señor, Palpatine, investigando supuestas traiciones en el seno del imperio. Y además un soldado de asalto imperial hasta entonces leal, Daric LaRone, comete un acto de indisciplina repentino y violento. Cada una de estas historias, pública o secreta, sacará a la luz brutalidad y corrupción, provocará agitaciones destinadas a sacudir los cimientos del imperio y dará forma a trascendentales acontecimientos venideros.

En recuerdo de Katie, y para sus hermanas Allie  
y Emily, por su amor, ánimos y fuerza.

## AGRADECIMIENTOS

*La idea de la Mano del Juicio surgió en una conversación informal con el fundador de la Legión 501, Albin Johnson, en la StellarCon de marzo de 2004. Aunque su idea original era distinta de la que finalmente utilicé, aquella conversación prendió la chispa creativa.*

*La mente de un escritor funciona a menudo como un gigantesco procesador de alimentos, asimilando ideas de todas partes para después combinar y encajar las piezas y hacer surgir algo nuevo (o como mínimo irreconocible). En las raras ocasiones en que somos capaces de localizar el verdadero origen de algo, es justo que lo reconozcamos.*

*Gracias, Albin.*

## DRAMATIS PERSONAE

**Barshnis Choard:** gobernador, sector Shelsha (varón humano).

**Caaldra:** mercenario (varón humano).

**Carlist Rieekan:** general, Alianza Rebelde (varón humano).

**Cav'Saran:** patrullero jefe en Janusar, Ranklinge (varón humano).

**Chewbacca:** copiloto, *Halcón Milenario* (varón wookiee).

**Daric LaRone:** soldado de asalto.

**Darth Vader:** Señor Oscuro de los Sith.

**Han Solo:** capitán, *Halcón Milenario* (varón humano).

**Joak Quiller:** soldado de asalto y piloto.

**Kendal Ozzel:** capitán del destructor estelar imperial *Represalia* (varón humano).

**Korlo Brightwater:** soldado explorador.

**Leia Organa:** princesa y rebelde (hembra humana).

**Luke Skywalker:** Jedi y rebelde (varón humano).

**Mara Jade:** Mano del Emperador (hembra humana).

**Mon Mothma:** comandante suprema, Alianza Rebelde (hembra humana).

**Palpatine:** emperador, Imperio Galáctico (varón humano).

**Saberan Marcross:** soldado de asalto.

**Shakko:** capitán, nave pirata *Cabalgata* (varón humano).

**Tannis:** piloto, nave pirata *Cabalgata* (varón humano).

**Taxtro Grave:** soldado de asalto y experto tirador.

**Thillis Slanni:** director de planificación de *Brillante Esperanza* (varón ishi tib).

**Vak Somoril:** agente de alto rango, Departamento de Seguridad Imperial (varón humano).

**Vilim Disra:** administrador jefe, sector Shelsha (varón humano).

**Ydor Vokkoli:** líder de Freedonna Kaisu (varón mungra).

**Yeeru Chivkyrie:** líder de República Redux (varón adariano).

Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy  
lejana...

## CAPÍTULO UNO

El destructor imperial *Represalia* surcaba silenciosamente la oscuridad espacial, preparándose para actuar contra las fuerzas rebeldes que amenazaban con destruir la galaxia.

De pie en la pasarela de mando, con las manos cruzadas a la espalda, el capitán Kendal Ozzel miraba el planeta Lágrima, que tenía justo delante, con una mezcla de expectación y malos presagios. En su opinión el planeta era un nido de víboras, plagado de contrabandistas, bandas de piratas de tercera y otros desechos de la sociedad. Si él hubiese estado al mando de la Estrella de la Muerte, en lugar del idiota de Tarkin, pensó, habría elegido Lágrima en vez de Alderaan para realizar el primer ensayo serio con aquel arma.

Pero no había estado al mando; y ahora tanto Tarkin como la Estrella de la Muerte habían desaparecido, pulverizados sobre Yavin 4. En un instante terrible la Alianza Rebelde había dejado de ser un incordio menor para convertirse en un enemigo implacable.

Y el Centro Imperial había respondido. Tres días antes les habían comunicado que no debían mostrar piedad alguna con los rebeldes ni sus simpatizantes.

No es que Ozzel se hubiese mostrado piadoso en ningún momento. Eliminar rebeldes, y sus simpatizantes, se había convertido en la mejor manera y más rápida de progresar en la flota imperial. Quizá hasta alcanzar el rango de almirante.

—¿Situación? —preguntó.

–Cuarenta y cinco minutos hasta la órbita, señor –respondió el oficial de navegación desde el pozo de tripulación.

Ozzel asintió.

–Mantened los ojos bien abiertos –ordenó–. Nadie puede salir del planeta.

Frunció el ceño mientras observaba la esfera luminosa que tenían delante.

–Nadie –añadió en voz baja.

–¿Luke? –dijo Han Solo desde la cabina del *Halcón Milenario*–. Vamos, muchacho... muévete. No tenemos mucho tiempo.

–¡Están dentro! –respondió la voz de Luke Skywalker–. Rampas selladas.

Han ya lo sabía por las lecturas de su tablero de control. Si el chico se quedaba tendría que aprender a no sobrecargar el ambiente de la nave con cháchara innecesaria.

–Vale, Chewie, písale –dijo.

Tras él, Chewbacca lanzó un gruñido asertivo y el *Halcón* se elevó suavemente del espeso terreno de Lágrima.

Aunque, al parecer, el despegue no fue lo bastante suave. A su espalda, Han oyó un par de exclamaciones contenidas pero airadas.

–¡Eh! –gritó alguien.

Han puso los ojos en blanco mientras desviaba la energía hacia los motores subluz.

–Es la última vez que llevamos pasajeros –le dijo con firmeza a su socio.

La respuesta de Chewbacca fue directa y un tanto irreverente.

–No, lo digo en serio –insistió Han–. A partir de ahora, o pagan o no vuelan.

Detrás oyó ruido de pasos y se giró, descubriendo a Luke sentándose detrás de Chewbacca.

–Ya están instalados –anunció.

–Genial –dijo Han sarcásticamente–. Cuando entremos en el hiperespacio les preguntaré qué quieren tomar.

–Oh, vamos –le reprendió Luke–. Además, si este grupo te parece despreciable deberías haber visto a los que salieron en los transportes anteriores. Estos solo son los técnicos encargados de recoger las últimas cajas de material.

Han hizo una mueca. En aquel momento aquellas cajas llenaban las bodegas del *Halcón*, sin dejar espacio para carga pagada, aunque pudiese conseguirla en el punto de encuentro. El viaje iba a ser cien por cien caritativo, como todo lo que habían hecho con Chewbacca para Luke y sus nuevos amigos de la Alianza Rebelde.

–Sí, bueno, he conocido a muchos técnicos inútiles –dijo.

Esperaba que Luke defendiese a los técnicos cuando una ráfaga de fuego láser impactó en el deflector trasero.

–¿Pero qué demonios...? –gruñó, lanzando el *Halcón* en un tirabuzón descendente.

Probablemente aquella maniobra instintiva les salvó el pellejo. Otra descarga, llegada desde otro punto, atravesó el espacio que acababan de dejar vacío. Han giró la nave, deseando que los pasajeros llevasen los cinturones puestos, y dedicó un segundo a revisar el monitor trasero.

Le bastó con echar un vistazo a la media docena de naves variadas que volaban tras ellos.

–Piratas –les dijo a sus compañeros, desviando potencia a los motores y haciendo subir la nave.

Enfrentarse a piratas dentro de un pozo de gravedad planetario, sin nada para cubrirse ni posibilidad de saltar rápidamente al hiperespacio, era casi la peor situación en la que un piloto podía encontrarse.

Y ni siquiera el *Halcón* podría esquivar tantas naves eternamente.

–Chewie, sácanos de aquí –dijo, desabrochándose el cinturón–. Vamos, Luke.

El chico ya estaba en marcha, corriendo a toda la velocidad por el pasillo de la cabina. Han lo siguió, dobló la esquina justo a tiempo para verle agachándose para esquivar a los pasajeros apiñados en el asiento colgante y subió por la escalera que llevaba al puesto del láser cuádruple.

–¿Capitán? –le gritó un pasajero.

–Ahora no –respondió Han, bajando por la escalera hacia los cuádruples inferiores. Se agarró fuerte mientras la gravedad daba un giro de noventa grados y se sentó.

Desde allí abajo aquello tenía aún peor aspecto que desde la cabina. Una segunda oleada de naves piratas se había unido a la primera y estaba lanzando fuego láser desde los extremos de la primera comitiva, formando una especie de cilindro letal alrededor del vector de vuelo del *Halcón*. Intentaban obligar a su presa a mantener la línea para que las primeras naves pudieran cazarla.

Pues se iban a llevar una sorpresa. Activó los cuádruples con una sola mano y agarró los auriculares con la otra.

–¿Luke?

–Aquí estoy. ¿Alguna estrategia en particular o empezamos por las más grandes para ver cuánto tardamos en destruirlas?

Han frunció el ceño mientras sujetaba el mando, se le estaba ocurriendo una idea extraña. La forma en que estaba colocado el segundo batallón de naves...

–Tú ocúpate de la nave grande que va delante –dijo–. Yo voy a intentar algo especial.

La respuesta de Luke fue una ráfaga de fuego láser directa contra la proa de la nave pirata delantera.

Esta reaccionó virando violentamente; era evidente que no esperaba semejante potencia de fuego en un sencillo carguero ligero. Pero su piloto se recuperó rápidamente y devolvió la nave a la formación de combate. Todo el primer batallón de naves se apiñó, cerrando filas para lograr la máxima protección de sus escudos unidos. Han las observaba atentamente, esperando la obvia maniobra siguiente, y su monitor emitió un pitido cuando las naves más adelantadas cambiaron la potencia de sus escudos a doble frontal.

Y eso significaba inevitablemente que habían reducido la potencia de sus escudos traseros. Perfecto.

—Chewie, desciende y rodéalos —ordenó por el comunicador.

El *Halcón* descendió repentinamente y, por un segundo, pudo ver el grupo de naves más retrasadas tras los escudos de las delanteras. Han estaba preparado y lanzó una doble descarga que superó al batallón delantero y alcanzó en un costado a la nave más grande del segundo, haciéndola virar violentamente mientras su sistema de dirección volaba en pedazos.

Al hacerlo, el fuego de láser que había formado el cilindro de aprisionamiento del *Halcón* se propagó con una fuerza devastadora por las popas de las naves delanteras.

Justo lo que esperaba. Dos de las naves más pequeñas viraron de forma instantánea y violenta, rompiendo la formación mientras sus motores volaban por los aires. La primera rebotó contra otra de las naves piratas en su mortal trayectoria; la segunda chocó frontalmente a toda velocidad contra otra nave. Cayeron juntas y Luke aprovechó la distracción para abatir otra de las naves delanteras.

Después, para sorpresa de Han, el *Halcón* descendió en un arco curvado hacia la superficie del planeta.

—¿Chewie? —gruñó—. ¿Qué demonios...?

El wookiee graznó una advertencia. Han frunció el ceño, estiró el cuello para mirar en la misma dirección que su

ayudante y descubrió la familiar forma de un destructor estelar imperial tras el borde oscuro del planeta.

–¡Han! –gritó Luke.

–Lo veo, lo veo –dijo Han. Su cabeza era un hervidero.

Quedaba claro que la célula rebelde de Lágrima había escapado justo a tiempo.

Aunque los últimos seis miembros de aquella célula estaban sentados un par de metros sobre su cabeza, en el compartimento de pasajeros del *Halcón*. Si los imperiales los encontraban...

Después comprendió lo que pretendía Chewbacca con su última maniobra.

–Luke, apágalos –ordenó, haciendo lo propio con sus cuádruples. Lo último que quería era que los imperiales hicieran un escáner de potencia y descubrieran el armamento del *Halcón*–. Chewie, comunícame con ellos.

Se oyó un clic.

–¡Socorro! –gritó con un punto de desesperación–. El carguero *Argos* solicita ayuda a las defensas planetarias de Lágrima.

No recibió respuesta desde el planeta, por supuesto. Visto el carácter turbio de la mayoría de sus residentes y visitantes, Han ni siquiera estaba convencido de que allí abajo *existiese* realmente una fuerza de defensa. Pero no le importaba demasiado que en Lágrima le estuviese oyendo alguien o no. Lo único que le importaba era...

–Carguero *Argos*, comuníqueme sus planes y la emergencia –respondió una voz militar entrecortada.

–Equipo médico de emergencias de Briston desplazado por el reciente terremoto de la isla Por'ste –respondió Han. Vio que, tras el *Halcón*, las naves piratas restantes se recolocaban para continuar con el ataque. Al parecer no habían detectado al nuevo visitante de Lágrima–. Nos están atacando... creo que son piratas.

–*Argos*, recibido –dijo la voz–. Mantenga su trayectoria actual.

–Pero si es lo que estoy haciendo...

No pudo terminar su protesta. Un grupo de relucientes descargas verdes dobles de turboláser alcanzaron a la formación pirata y destruyeron cuatro de las naves.

Esta vez sí que captaron el mensaje. Las supervivientes rompieron filas y se dispersaron en todas direcciones, algunas de vuelta al planeta, otras intentando escapar saltando al hiperespacio.

Nada de eso les funcionó. El destructor estelar siguió disparando de forma tranquila, sistemática y precisa; aniquilando uno a uno a todos los piratas hasta que el *Halcón* quedó solo.

–¿Y ahora qué? –murmuró Luke por la radio.

Han le ignoró.

–Muchas gracias, capitán –dijo–. Celebro que el Imperio se tome en serio el problema de los piratas.

–De nada, *Argos* –dijo otra voz–. Puede dar media vuelta y marcharse a casa.

–¿Qué? –preguntó Han, intentando parecer enfadado y desconcertado a la vez–. Pero, capitán...

–Es una orden, *Argos* –le cortó bruscamente la voz–. Ahora mismo Lágrima está bajo bloqueo imperial. Vuelva a Briston y espere que se levante el cerco.

Han lanzó un suspiro.

–Entendido –murmuró, intentando mostrarse impávido. En ocasiones, un tipo particularmente listo y perceptivo podía detectar una sonrisa de satisfacción incluso a través de un canal de comunicación de audio. No es que aquel imperial pareciese particularmente listo ni perceptivo–. Ya lo has oído, piloto –dijo–. Da media vuelta. Gracias de nuevo por rescatarnos, capitán.

Se levantó del asiento del cuádruple y subió por la escalera.

–Capitán Solo, exijo saber qué está pasando –dijo severamente uno de los pasajeros cuando Han cruzó el compartimento en el que estaban, camino a la cabina.

–Los estamos llevando al punto de encuentro –le dijo Han, mostrando su mejor cara de perplejidad e inocencia –. ¿Por qué?

Se marchó antes de que su interlocutor pudiese asimilar su respuesta y hacerle más preguntas.

Cuando se sentó en su asiento en la cabina, Chewbacca prácticamente los había sacado del pozo de gravedad de Lágrima.

–Buena maniobra, Chewie –dijo mientras iniciaba un informe de situación. El ataque había añadido unos cuantos impactos al blindaje trasero pero, teniendo en cuenta los muchos que ya había sufrido, parecía poco probable que fuesen a notarlos–. Siempre es agradable obedecer órdenes imperiales. Para variar.

Luke llegó a la cabina.

–¿Se lo ha tragado? –preguntó, inclinándose sobre el hombro de Han para mirar alejarse el destructor imperial.

–¿Por qué no iba a hacerlo? –replicó Han–. Nos ha visto bajando hacia el planeta y le *he dicho* que estábamos bajando. A veces solo hace falta un leve empujoncito para que la gente crea lo que tú quieres que crean.

–Supongo que sí –dijo Luke en un tono levemente dubitativo–. Pero podrían haber pedido subir a bordo para registrar la nave.

–Imposible –dijo Han–. El hecho de que se paseen con naves enormes y sofisticadas no los hace inteligentes. Están aquí para cazar rebeldes, no para inspeccionar cargas. Cuando Chewie viró hacia el planeta, la única duda sería era si al capitán le apetecería obsequiar a sus artilleros con unas prácticas de tiro.

–Lástima que no sepan lo que se han perdido –murmuró Luke, echando un último vistazo y sentándose–. Menos mal que vosotros dos estáis de *nuestro* bando.

Han frunció el ceño y lo miró por encima del hombro. Pero Luke estaba concentrado en el monitor de navegación, como si no fuese muy consciente de lo que acababa